



El Indígena



Director: EUSEBIO VASCO

Año II.

Valdepeñas 14 de Mayo de 1923.

Núm. 25.

EDUCACIÓN FÍSICA

Los deportes

Hay que atender a la educación física de la juventud y para esto son absolutamente indispensables los campos de deportes.

La falta de estos campos, cualquiera que sea el nombre que reciban, se echa de ver anualmente, en el reclutamiento de mozos, donde gran número de ellos carecen de las condiciones necesarias para ser alistados.

No bastan los dos años de gimnasia, exigidos a los alumnos de segunda enseñanza: hay que dar carácter más práctico a los ejercicios corporales y llevar sus saludables beneficios a toda la juventud, sin omitir a la mujer.

Dejar a la iniciativa de los particulares la construcción de los campos de deportes, es un absurdo. Las sociedades deportivas carecen de recursos para hacerlos. Además, como esos campos han de ser de todos, y para todos, deben ser municipales.

Si los legisladores atendieran debidamente a las necesidades de los pueblos, la ley obligaría a los ayuntamientos a sostener un parque, de dimensiones proporcionadas al vecindario, y dentro de esos parques un campo de deportes, abierto para todos y completamente gratuito, fuera de algunas fiestas extraordinarias en que se recaudasen fondos para su instalación, ornato o entretenimiento.

Y ya que la ley no obliga a los ayuntamientos a procurar la cultura física de la juventud ¿serán tan negados, los concejales de Valdepeñas, que no comprendan los beneficios del campo de fútbol, que figura en el plano del Parque, y tan insistentemente viene pidiendo EL INDÍGENA?

¿Creen acaso que se trata de una cuestión política?

Cabos Sueltos

El Distrito

De La Tierra Hidalga, de Almagro: «Interrogamos. — Nos ha causado asombro, leer en un diario manchego, «El resultado de las elecciones por el Distrito, Valdepeñas-Almagro», pues, creíamos que se llamaba de Almagro-Valdepeñas.

¿Ha sido equivocadamente, dudando

Historia de Valdepeñas

CONFERENCIA

POR

EUSEBIO VASCO

(Continuación)

buco respectivamente, llevaban la comisión de decir al general francés que el vecindario se oponía resueltamente a que sus tropas entraran en la población.

Causóle a Ligier-Belair gran sorpresa una intimación semejante y esta sorpresa llegó a su colmo al notar, con ayuda de un anteojo, que el pueblo no estaba murado, y si bien gran muchedumbre ocupaba las eras, su armamento era muy deficiente, pues solo se divisaban algunas escopetas y trabucos, siendo hachas, hoces, espadas y palos las armas que ostentaban los más.

La contestación del general francés a los comisionados fué que sus escuadrones no trataban de apoderarse de Valdepeñas, donde solo se detendrían el tiempo necesario para tomar raciones.

Corren velozmente los comisionados a la orilla de la Ciudad, donde espera la Junta de defensa, que no acepta dichas proposiciones, y tornan a participar a las tropas francesas la resolución del pueblo que no tolera el paso por la calle Seis de Junio, a menos que las armas y caballos sean conducidos por fuera de la población.

De nada sirvió que el general francés obligase a los comisionados a mirar por su anteojo, para convencerles de que el vecindario estaba desarmado. En vano que los parlamentarios participa-

sen al pueblo que Ligier conocía las deficiencias del armamento y traía muchos caballos. Los franceses se obstinan en no abandonar la carretera y los bravos hijos de Valdepeñas, cada vez con más tesón, les niegan el paso.

La insistencia del francés en manifestar que nada podían hacer los valdepeñeros, por carecer de armamento, motivó la famosa frase de don Juan Antonio León: *la falta de buenas armas la suplirán nuestros pechos*, que irritando a Ligier despidió a los comisionados asegurándoles penetraría en la población a sangre y fuego.

Los preparativos de defensa estaban terminados. Las calles que desembocan en la del Seis de Junio tenían cortada la entrada con carruajes de labor; los tejados, ocupados por los más resueltos, estaban cubiertos de piedras; las maromas de los pozos, atadas a las rejillas de una y otra acera, estaban dispuestas a conveniente altura para impedir el paso a los caballos; hierros de dos puntas, de que fabricaron gran cantidad, sembraban a trechos la calle, enterrados habilmente y cubiertas de arena sus puntas para que se hiriesen los caballos.

Las mujeres, los niños, ancianos e impedidos, que no podían tomar parte en la refriega, ocultos en las cuevas, en silencio y en la más completa oscuridad, esperaban el resultado de aquella

jornada que había de cubrir de gloria a Valdepeñas. Como aquellos sucesos veníanse preparando de antemano, fueron muchas las cuevas cuyas puertas, cubiertas disimuladamente con esteras, leñas, tierras u otros objetos, ponían a sus moradores a cubierto de todo peligro.

Los franceses que marchan con lentitud, sin dejar la carretera, se detienen a un kilómetro de la población y ocupan el llano de la izquierda. Dos columnas de caballería se destacan del grueso de las tropas y rodean la Ciudad. Ligier-Belair, según costumbre de los franceses, mandó por delante una descubierta.

A las nueve de la mañana, del seis de Junio de 1808, entraron los escuadrones de caballería por la calle Seis de Junio. Las campanas tocan a rebato; resuena por los aires el grito de ¡Mueran los franceses! ¡Viva la Virgen de Consolación! Los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas y demás proyectiles que se lanzan desde las ventanas, bocacalles y tejados; los caballos detenidos en las maromas que obstruyen la calle, no pueden huir, se hieren con los pinchos de que está erizado el suelo y despiden a los soldados. Los franceses, ante los obstáculos que embarazan su marcha y aquella lluvia de proyectiles de toda clase, lejos de atacar al vecindario, apenas si pueden dirigir los caballos que

resantísimo y al que concurrieron lindas muchachitas que dieron alegría y brillantez al acto.

Terminaron empatados, quedando por tanto eliminado el equipo militar. Pronto medirán sus fuerzas, como finalistas, el Club Deportivo de Socuéllamos y el Concepción F. C.

¡Lástima que los concejales de Valdepeñas, tan aficionados a las bárbaras corridas de toros, sean sordos a las indicaciones de EL INDÍGENA, y estemos sin campo de fútbol, en el Parque, hasta que cambie la situación!

¡Con el importe de las credenciales repartidas, en pleno periodo electoral, para que votasen los favorecidos, hubieran botado en el Parque los balones!

Las elecciones en Almagro

II

Pero lo peor del caso no era ver que llevaban esas manaditas borreguiles compuestas de ocho o diez individuos, si no ver quién los llevaba, y así vimos pasar, entre otros, cruzando la Plaza de la Constitución con dirección a las Escuelas a uno que desempeñaba un alto cargo en la Junta del Censo, corriendo poco menos y sudando el kilo, única forma de repetir varias veces la suerte como así lo hizo. (Alguno que estaba entre nosotros observó que servía más para esto que para matar toros, a pesar de su afición por este arte). Casi simultáneamente vimos también hacer lo propio a los elegantes y futuros herederos de la política liberal y a pesar de llevar también a cuerno a los electores—no se dice así—otros muchos señores que por su desamor al trabajo es más dispensable esta clase de menesteres, no llevaron a las urnas más que unos 600 votos en todo un Censo de Almagro. ¡Viva la obligación de ciudadanía! ¡Así se hace patria! También por parte de los electores del señor Huétor se intentó secundar este medio de lucha pero no se pudo poner en práctica por ser detenido en su casa uno de ellos; en cambio a los del ministerial ni se les puso el menor obstáculo ni se enteró siquiera ningún Delegado ¡Luego alardean los Gobiernos liberales!

CONSECUENCIAS

Que el pueblo de Almagro, por diferencia de unos y sobre] todo por conveniencias de otros ha quedado sin beneficio líquido, con que poder hacer alguna mejora, pero con mucha dignidad según le corresponde por su rancia tradición y noble alcurnia] a tenor de cómo rezan los escudos que adornan la mayoría de sus viviendas de la época, que por ser entre otras cosas, capital del antiguo campo de Calatrava, fué tan grande.

Sin embargo, a pesar de ello, no se desperdició todo, algunos aprovecharon el día y las 27'50 pesetas para rendir culto a Baco, y éstos que

do o con «sana» intención, esta noticia...?

Conste que no lo hacemos cuestión de gabinete... ¡Nosotros «nos encargamos de hombros...!»

¡De poco se asombra el colega de Almagro!

Si le dijéramos, sin que nadie se enterase, que según su paisano don José Beneytez, el distrito no es Almagro-Valdepeñas, sino Valdepeñas-Almagro... ¿Se asombraría más?

Por blasfemar

Por la Guardia civil de Torralba se

ha denunciado al juzgado municipal de aquella localidad al joven Ramón de la Peña Fernández, por proferir blasfemias en la vía pública.

Falta hace que se imite aquí el ejemplo.

En pleno Rif

Sabíamos que en Valdepeñas están los barrios Gurugú y Barranco del Lobo.

Y el zoco de la salida del Peral.

Lo que ignorábamos, hasta que un día y otro vemos el empleo que se hace de la morcilla municipal, es que estamos en pleno Rif.

El miércoles, por la mañana, estuvo un perro dando tumbos, por espacio de media hora, frente a las oficinas de EL INDÍGENA.

¡Si oyera el Alcalde los comentarios del público!

Campeonato de fútbol

El día 6 se verificó, en Ciudad Real, el segundo partido entre el equipo Concepción F. C. y el Artillería, para disputarse la copa de El Pueblo Manchego.

Había gran curiosidad por presenciar este encuentro, que resultó inte-